

TEMA 17

LITERATURA NEOCLÁSICA E ILUSTRADA. ROMANTICISMO Y MODERNISMO

- Es el tiempo de la Revolución Francesa y de la Ilustración (El siglo de las luces, de la razón) y de la revolución industrial. Es el comienzo del saber científico; todos los saberes empiezan a separarse de la filosofía.
- Literariamente el siglo. XVIII no tuvo autores brillantes. Sus autores utilizaron la literatura para enseñar bien los conocimientos de la época, bien las costumbres, normas o valores. Sus objetivos eran criticar, moralizar y enseñar a la sociedad. Se vuelve a criterios estéticos de belleza.
- Los géneros más utilizados son:
 - o El epistolar (cartas). Cartas Marruecas de José Cadalso.
 - o El ensayo.
 - o Artículos de prensa.
 - o Fábulas.
- Autores:
 - o Leandro Fernández de Moratín: “El sí de las niñas”.
 - o Jovellanos: “El delincuente honrado”.

Siglo XIX. Primera Mitad: El romanticismo

- Supone un cambio de rumbo en la sociedad. Se pasa del dominio de la razón, al dominio de los sentimientos; de la subordinación a la estética, a la libertad en la creación literaria; a estar al margen de los problemas sociales.
- La sociedad se escinde en conservadores y liberales o progresistas.
- Sus principales autores son en Alemania: Goethe, en Inglaterra: Lord Byron.
- Características:
 - o Subjetivismo: “Sentimientos de amor, patriotismo, añoranza de épocas pasadas. La naturaleza es un reflejo de sus estados de ánimo.
 - o Rechazo y oposición a lo reglado.
 - o Fuga del mundo circundante: No se muestra la realidad. Se refugia en otras épocas (medieval) o culturas (árabe y oriental).
- Autores:
 - o Espronceda: Canción del Pirata.
 - o Gustavo Adolfo Becque: Las Rimas (78), Las Leyendas.
 - o Duque de Rivas: Don Alvaro o la fuerza del sino.
 - o José Zorrilla: Don Juan Tenorio.
 - o Larra: prosista y ensayista. Critica irónicamente la sociedad de su tiempo.
- Es un movimiento efímero, obsesionado por la pasión por los sentimientos, búsqueda de paisajes exóticos, preferencia por temas históricos alejados.

Siglo XIX. Segunda mitad. El Realismo

- De nuevo cambia el concepto de arte.
- La dura realidad entra a formar parte de la obra literaria.
- Intentan reflejar objetivamente los problemas económicos, sociales y laborales de su tiempo.
- Enorme difusión de la literatura gracias a “las novelas por entregas”.
- Los grandes autores de esta corriente son:
 - o Rusia: Dostoievski y Tolstoi.
 - o Inglaterra: Dickens.
 - o Francia: Zola y Flaubert
 - o Blasco Ibáñez: La barraca, Cañas y barro.
 - o Juan Valera: Pepita Jiménez.
 - o Leopoldo Alas “Clarín”: La Regenta y autor de cuentos.
 - o Benito Pérez Galdós: Episodios nacionales. Es una novela histórica desde Trafalgar hasta la restauración borbónica. Magnífico en la descripción de personajes y ambientes: “Fortunata y Jacinta”.

El Modernismo

- Es una corriente artística y literaria que surge como oposición al realismo del siglo XIX.
- Características:
 - o Renovación temática: Mundo griego, romano y oriental. La Soledad y el amor (sentimientos). Lo exótico. Evasión de la realidad.
 - o Renovación métrica: Musicalidad del verso y estrofa.
 - o Renovación del lenguaje: neologismos, adjetivación, abundancia de imágenes.
 - o Renovación del estilo: refinado y preocupado por las formas y la musicalidad.
- Autores:
 - o Rubén Darío: Nicaragüense y máximo representante. Obras: Azul. Cantos de vida y esperanza.
 - o Juan Ramón Jiménez: Es el mejor representante español del Modernismo. Premio Nobel (1916) con Platero y Yo. Otras obras: La Soledad Sonora y Jardines Lejanos.

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 2.

FERNÁN CABALLERO: *El Alcázar de Sevilla.*

«El Alcázar, castillo fuerte y residencia de los Reyes Moros, fue mucho mayor de lo que lo es en el día. Hasta la Torre del Oro, cercana al río, se extendían sus fuertes muros, hoy en parte arruinados, en parte fuera del recinto del actual Alcázar, y escondidos y oprimidos entre casas, sobre las cuales se alza de trecho en trecho una de sus torres, como un roble entre las zarzas que lo oprimen, para respirar en ancha atmósfera y no ahogarse mezquinamente. En el día su recinto es más reducido, y carece de los cuarteles, cuadras y plazas de armas que probablemente ocuparían antes el terreno cercado. Como las construcciones del pueblo reconcentrado a que debe su origen, carece el Alcázar de fachada exterior; y sólo tres puertas pequeñas, sencillas y rivales; y un postigo, dan separada entrada a tres de sus cuatro patios, alrededor de los cuales se alinean construcciones de diferentes gustos y edades, recuerdo de distintas épocas y diversos monarcas, que se tocan, si no en la mayor armonía, en la más perfecta paz y concordia, y son todas viejas y pobres esclavas de la mansión Regia, hermosa sultana de eterna juventud.

Una de las bellezas que sorprenden y admiran a todo el que se dirige a visitar el alcázar es la plaza llamada del Triunfo, que antecede a la entrada del primer patio, y que nos recuerda otra grandiosa plaza de la capital de Galicia, que, como ésta, sólo se halla formada por cuatro edificios. Álzase al Norte la nunca bien ponderada, la nunca bastante admirada catedral, la Iglesia de las iglesias, la honra de la católica España, santo e infalible reloj cuyo minuterero no ha discrepado un punto desde que la inmutable dignidad del culto católico le dio cuerda. Vese al Poniente la Lonja, hermosa y perfecta construcción de Herrera, que en estantes de caoba conserva con el merecido decoro los preciosos documentos del archivo de Indias. Al Sur se alzan las almenadas murallas del Alcázar, flanqueadas de torres macizas que le sirven de poderosos sostenes contra el común enemigo, el tiempo, pero que fueron impotentes contra el ejército que tuvo por caudillo al Santo Rey Fernando III. Completa esta plaza al Levante una espaciosa y bella casa particular que no la afea.

La puerta del Alcázar, situada en el ángulo formado por los muros exteriores de éste y la mencionada casa, da entrada al patio de las Banderas. Cuanto sobre el origen de este sonoro nombre hemos podido averiguar, redúcese a que es debido a un haz de banderas que sobre la puerta hubo en otros tiempos pintado al fresco. Debajo del arco de entrada y a mano izquierda hay un precioso retablo, que se ilumina todas las noches, y en cuyo centro se ve una pequeña Virgen de la Concepción con dos lindas efigies de San Joaquín y Santa Ana a sus lados: en la parte superior y en los costados del retablo se hallan colocadas la de San José con el Niño en brazos, y las de San Fernando y San Pedro, que parecen ofrecer la espada y las llaves, con que están representados, a la Madre del Redentor. El todo forma un conjunto tan grato para la vista como para el corazón. El patio es entrelargo, tiene en medio una fuente rodeada de árboles, y tanto el lado por donde hemos introducido en él al lector, como los dos que le son perpendiculares, se hallan compuestos de casas, sin mérito alguno artístico, alquiladas a particulares, alzándose en el opuesto la hermosa habitación del Teniente de Alcaide, en cuyo extremo izquierdo según se mira, hay un arco que conduce por un estrecho y retorcido callejón al postigo de que hemos hablado y que da salida a la calle llamada de la Vida, al paso que en el costado derecho se encuentra una gran puerta coronada con las armas Reales y que da ingreso a un cuerpo de edificio construido por Felipe III y reparado por Felipe V, que colocó en sus salones altos la Real Armería. Éntrase por dicha puerta en un vasto corredor o vestíbulo sostenido por columnas, llamado el apeadero, y encuéntrase en frente un antiguo y venerable retablo. En el ángulo izquierdo un callejón bajo de techo, termina en una cancela de hierro que da entrada a los jardines. En el derecho hay en dirección perpendicular una galería que tiene a la derecha dos casas y a la izquierda la verja de un patio llamado de Doña María de Padilla, y que el actual Teniente de Alcalde, con el buen gusto y celo que le distinguen, ha convertido en jardín.»

Lee atentamente el texto y realiza estos ejercicios:

- Localiza los adverbios y escribe de qué tipo son.
- Localiza las formas no personales del verbo.
- Elige verbos que estén conjugados en los distintos modos.

Pepino

—Señora —dijo a la mañana siguiente el ama de llaves—, ahí está el criado que ha enviado la señora doña Eufrasia. [...]

Entró dicho sujeto, saludó y dijo con la más graciosa sonrisa y la más marcada pronunciación gallega:

—Dios la dé buenos días a usía y a la compañía.

La marquesa estaba sola.

—Adiós, hombre. ¿Tú eres el que vienes?...

—De parte de la señora coronela, sí, señora usía. [...]

—¿Y cómo te llamas?

—José Fungueira, para servir a Dios, a usía y a la compañía; pero mis amos siempre me han llamado Pepino. [...]

—¿Y sabes servir?

—Señora usía, ¿no he de saber? Las casas me las bebo yo como vasos de agua.

—¿Y puedes asistir bien a la mesa?

—¡Vaya! No me gana el repostero del obispo.

—Pero ¿sabes limpiar a la perfección la plata, el cristal y los cuchillos? ¿Eres prolijo en el aseo?

—Señora, yo lavo el agua.

—Es que yo soy muy extremada en ese punto.

—Más lo soy yo, usía, que de tanto frotar dejé en casa de mi amo los cuchillos sin mango, hasta que tuvo que decirme el coronel: «Pepino, animal..., más vale maña que fuerza.» [...]

—Lo primerito que te encargo —añadió la marquesa— es el mayor cuidado y las mayores consideraciones con el Mercurio que está en el patio. ¿Le has visto?

—No he visto a su mercé, usía. ¿Es de su casa?

—Por supuesto; ¿había de ser de fuera? Le quitarás el polvo con un plumero.

—¿Con un plumero? ¿No sería mejor con un cepillo, usía?

—No, que podrás dañarle.

—Vamos, tendrá su mercé dolor de osos (huesos).

—Si lloviese o vieses aparato de lluvia...

—Le llevo un paraguas; bien está, usía.

—¡No, hombre! ¡Qué disparate!... Lo tomas en brazos con muchísimo cuidado y lo pones bajo techado.

—¿En brazos? ¿Pues qué, no sabe andar?

—¿Cómo ha de andar una estatua de yeso, hombre?

—¡Ya! ¿De yeso? Ya estoy. Aquel angelote es un Mercurio; *cuidin* que era un muñeco. Pierda cuidado, usía, que he de mirar por él como por mi propio hijo, y como si fuera de carne y hueso, como yo y usía.

—Muy bien, eso me place, que tomes interés por las cosas. Doy cuatro duros de salario. Ve si te acomoda.

—Señora, en la casa en que estaba ganaba dos. [...]

—Es una alhaja —pensó la marquesa.

—¡Cuatro duriños! ¡Hice un viaje a las Indias!

Fichero de Literatura

Fernán Caballero

Se llamaba en realidad Cecilia Böhl de Faber y nació en Suiza en 1796. Su vida transcurrió en Andalucía.

En sus obras retrata las costumbres, creencias y el ambiente familiar de la Andalucía de entonces.

Su obra más conocida es La gaviota.



El seudónimo

Algunos escritores, por distintas razones, han firmado o firman sus obras o artículos con seudónimo, es decir, con un nombre distinto del que tienen en realidad.

En la historia de la Literatura hay seudónimos muy famosos, como los de Fernán Caballero, Figaro (Mariano José de Larra) y Azorin (José Martínez Ruiz).

COMPRESIÓN LECTORA

1. Contestar:

- ¿Quién mandó a Pepino a casa de la marquesa? *Eufrasia*
- ¿Qué condiciones le puso la marquesa a Pepino para tomarlo a su servicio? *- Servir*
- asistir
- limpiar
- aseo.
- ¿Qué pensaba Pepino que era el Mercurio?
- El dinero que le ofreció la marquesa, ¿le pareció poco o mucho a Pepino? ¿Por qué?

2. Elegir la respuesta correcta.

- ¿Por qué pensó la marquesa que Pepino era una alhaja?
 - Porque no fumaba y odiaba el tabaco.
 - Porque era gallego.
 - Porque estaba de acuerdo en todo lo que ella le decía.
- ¿Por qué se encontraba tan contento Pepino?
 - Porque había conseguido un trabajo.
 - Porque la marquesa era simpática.
 - Porque ganaría más dinero que antes.

3. Copiar las oraciones en el orden en que ocurren los hechos.

- La marquesa ofreció a Pepino cuatro duros de salario.
- El ama de llaves dijo a la marquesa que había llegado el criado.
- La marquesa preguntó a Pepino sobre las cosas que sabía hacer.

VOCABULARIO

1. Explicar por escrito el significado de: *sujeto - usía - repostero - prolijo - extremada - me place - acomoda* (esta de acuerdo)

2. Escribir parejas de sinónimos, utilizando una palabra de cada recuadro.

limpiar, criado, disparate,
salario, alhaja, cuidado,
interés, mango.

servidor, sueldo, mimo,
barbaridad, atención,
joya, asear, asa.

3. Las palabras soportar y aguantar significan lo mismo que sufrir. Escribir una oración con cada una de ellas.

4. Explicar el significado de la palabra alhaja en cada una de estas oraciones.

- Es una alhaja —pensó la marquesa.
- Doña Juana tenía muchas alhajas.
- ¡Cuidado con él! ¡Menuda alhaja!

Escribir dos oraciones con la palabra alhaja.

5. Completar con el nombre del lugar a que corresponda cada uno de estos nombres gentilicios, es decir, de los habitantes de un lugar. Usar el diccionario si es preciso.

- | | | | |
|-----------------------------------|-----------------|------------------|------------------|
| • gallegos, habitantes de ... | • oscenses ... | • emeritenses... | • egabrenses ... |
| • bilbilitanos, habitantes de ... | • pacenses ... | • onubenses ... | • ilicitanos ... |
| • gaditanos, habitantes de ... | • conqueses ... | • ovetenses ... | • lucenses ... |

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 1. BENITO JERÓNIMO FEIJOO: Prólogo del *Teatro crítico universal*.

«Cada tomo, bien que en el **designio**¹ de **impugnar**² errores comunes uniforme, en cuanto a las materias, parecerá un riguroso **misceláneo**³. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos [...]. Digo, pues, que error, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinión, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo o no probable.

Ni debajo del nombre de errores comunes quiero significar que los que impugno sean trascendentes a todos los hombres. Bástame, para darles ese nombre, que estén admitidos en el común del vulgo, o tengan entre los literatos más que ordinario séquito. [...]

Harasme también **cargo**⁴, por qué, habiendo de tocar muchas cosas facultativas, escribo en el idioma castellano. Bastaría para respuesta el decir que para escribir en el idioma nativo no se ha menester más razón que no tener alguna para hacer lo contrario. No niego que hay verdades que deben ocultarse al vulgo, cuya flaqueza más peligrata tal vez en la noticia que en la ignorancia; pero éstas ni en latín deben salir al público, pues harto vulgo hay entre los que entienden este idioma, y fácilmente pasan de éstos a los que no saben más que el castellano.»

TEXTO 2.

JOSÉ CADALSO: Prólogo de *Cartas marruecas*.

«Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día, y cual lo ha sido. Para manejar esta crítica al gusto de unos, será preciso **ajar**⁵ la nación, llenarla de **improperios**⁶, y no hallar en ella cosa alguna de mediano mérito. Para complacer a otros, sería igualmente necesario alabar todo lo que nos ofrece el examen de su genio, y ensalzar todo lo que en sí es **reprensible**⁷. Cualquiera de estos dos sistemas que se siguiese en las *Cartas marruecas* tendría gran número de apasionados; y a costa de mal conceptuarse con unos⁸, el autor se hubiera conagrado con otros. Pero en la imparcialidad que reina en ellas, es indispensable el contraer el odio de ambas parcialidades. Es verdad que este justo medio es el que debe procurar seguir un hombre que quiera hacer algún uso de su razón; pero es también el de hacerse sospechoso a los preocupados de ambos extremos. Por ejemplo: un español de los que llaman **rancios**⁹ irá perdiendo parte de su gravedad, y casi llegará a sonreírse cuando lea alguna especie de sátira con el amor a la novedad; pero cuando llegue al párrafo siguiente y vea que el autor de la carta alaba en la novedad alguna cosa útil, que no conocieron los antiguos, tirará el libro al brasero y exclamará: ¡Jesús, María y José!¹⁰ Este hombre es traidor a su patria. Por la contraria, cuando uno de estos que se avergüenzan de haber nacido de este lado de los Pirineos vaya leyendo un **panegírico**¹¹ de muchas cosas buenas que podemos haber contraído de los extranjeros, dará sin duda mil besos a tan agradables páginas; pero si tiene la paciencia de leer pocos renglones más, y llega a alguna reflexión sobre lo sensible que es la pérdida de alguna parte apreciable de nuestro antiguo carácter, arrojará el libro a la chimenea y dirá a su ayuda de cámara: esto es absurdo y ridículo, impaciente y execrable, abominable y **pitoyable**¹².»

1. En el texto 1, Feijoo explica o justifica el carácter **misceláneo** de su obra. ¿Qué argumentos usa para ello?
2. ¿Qué entiende Feijoo por «errores comunes»?
3. ¿Por qué Feijoo justifica el uso del castellano en su obra?
4. ¿Qué es para Feijoo el «vulgo»? ¿Cómo lo caracteriza?
5. Escribe en pocas líneas el tema del texto de Cadalso.
6. ¿Qué entiende Cadalso por *crítica*?

GLOSARIO

¹**designio**: pensamiento, o propósito.

²**impugnar**: combatir, contradecir, refutar.

³**misceláneo**: mixto, vario, compuesto de cosas distintas o de géneros diferentes.

⁴**Harasme... cargo por qué (o de)**: me imputarás, me reconvenrás por...

⁵**ajar**: tratar mal de palabra a alguno para humillarle.

⁶**improperio**: injuria grave de palabra.

⁷**reprensible**: digno de reprensión; que se debe reprender o corregir, amonestar a uno vituperando o desaprobando lo que ha dicho o hecho.

⁸**mal conceptuarse con unos**: formarse un mal concepto o juicio [de una persona o cosa].

⁹**rancio**: dicese de las cosas antiguas y de las personas apegadas a ellas.

¹⁰**¡Jesús, María y José!**: exclamación con que se denota admiración, dolor, susto o lástima.

¹¹**panegírico**: elogio de alguna persona o cosa, hecho por escrito.

¹²**pitoyable**: galicismo por lastimoso, lamentable.

TEXTO 3.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN:
El sí de las niñas, acto III, escena XIII.

«DOÑA IRENE. ¿Qué es lo que me sucede, Dios mío? ¿Quién es usted?... ¿Qué acciones son éstas?... ¡Qué escándalo!

DON DIEGO. Aquí no hay escándalos... Ése es de quien su hija de usted está enamorada... Separarlos y matarlos viene a ser lo mismo... Carlos... No importa... Abraza a tu mujer.

(Se abrazan D. CARLOS y D.^a FRANCISCA, y después se arrodillan a los pies de D. DIEGO.)

DOÑA IRENE. ¿Conque su sobrino de usted?

DON DIEGO. Sí, señora; mi sobrino, que con sus palmadas, y su música, y su papel me ha dado la noche más terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos míos; qué es esto?

DOÑA FRANCISCA.— ¿Conque usted nos perdona y nos hace felices?

DON DIEGO. Sí, prendas de mi alma... Sí.

(Los hace levantar con expresión de ternura.)

DOÑA IRENE. ¿Y es posible que usted se determine a hacer un sacrificio?...

DON DIEGO. Yo pude separarlos para siempre y gozar tranquilamente la posesión de esta niña amable, pero mi conciencia no lo sufre... ¡Carlos!... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresión me deja en el alma el esfuerzo que acaba de hacer!... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

DON CARLOS. Si nuestro amor (*Besándole las manos.*), si nuestro agradecimiento pueden bastar a consolar a usted en tanta pérdida...

DOÑA IRENE. ¡Conque el bueno de D. Carlos! Vaya que...

DON DIEGO. Él y su hija de usted estaban locos de amor, mientras que usted y las tías fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de autoridad, de la opresión que la juventud padece, y éstas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido a tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

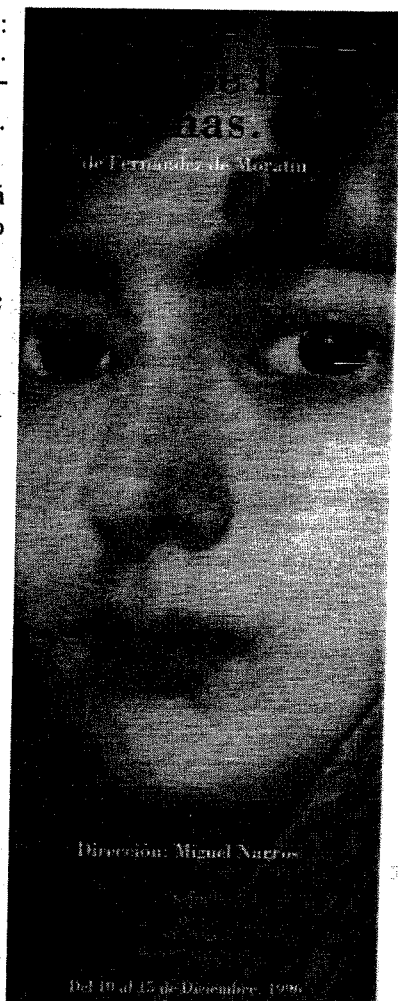
DOÑA IRENE. En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga usted acá, señor, venga usted, que quiero abrazarle... (*Abrazando a D. CARLOS. D.^a FRANCISCA se arrodilla y besa la mano a su madre.*) Hija, Francisquita. ¡Vaya! Buena elección has tenido... Cierto que es mozo galán... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

RITA. Sí, dígaselo usted, que no lo ha reparado la niña... Señorita, un millón de besos. (*Se besan D.^a FRANCISCA y RITA.*)

DOÑA FRANCISCA. ¿Pero ves qué alegría tan grande?... ¡Y tú, como me quieres tanto!... Siempre, siempre serás mi amiga.

DON DIEGO. Paquita hermosa (*Abraza a D.^a FRANCISCA.*), recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba mi vejez... Vosotros (*Asiendo de las manos a D.^a FRANCISCA y a D. CARLOS.*) seréis la delicia de mi corazón ...»

1. Analiza el papel de cada uno de los personajes de la escena final de *El sí de las niñas*. Detente particularmente en Don Diego. ¿Cómo valorarías la actuación y la renuncia de este personaje?
2. ¿Qué sentimientos triunfan en la escena final? ¿Qué ideas dieciochescas se ponen de manifiesto en ella?



Programa de mano de *El sí de las niñas* en una representación en el Teatro Lope de Vega de Sevilla.

Sorpresa en la escalera

Fichero de Literatura

Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843 y murió en 1920. Está considerado como el mejor novelista español del siglo XIX. Fue escritor muy fecundo. Entre sus obras destacan *Marianela*, *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia* y los *Episodios Nacionales*, ciclo de novelas en las que Galdós relata los acontecimientos políticos y sociales más importantes del siglo XIX español.



La novela realista

Este tipo de novela fue cultivado en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Los escritores realistas —entre los cuales se encuentra Galdós—, a diferencia de los románticos, intentan reflejar en sus obras la sociedad que les rodea; describen minuciosamente los lugares, cuentan con todo detalle la vida de los personajes, reflejan los problemas sociales y políticos de la época; en suma, ofrecen al lector un panorama completo de la vida tal como era cuando ellos vivieron.

Al pasar junto a la puerta de una de las habitaciones del entresuelo, Juanito la vio abierta, y, lo que es natural, miró hacia dentro, pues todos los accidentes de aquel recinto despertaban en sumo grado su curiosidad. Pensó no ver nada, y vio algo que, de pronto, le impresionó: una mujer bonita, joven, alta... Parecía estar en acecho, movida de una curiosidad semejante a la de Santa Cruz, deseando saber quién demonios subía a tales horas por aquella endiablada escalera. La moza tenía pañuelo azul claro por la cabeza y un mantón sobre los hombros, y en el momento de ver al Delfín se infló con él, quiero decir que hizo ese característico arqueado de brazos y alzamiento de hombros con que las madrileñas del pueblo se agasajan dentro del mantón, movimiento que les da cierta semejanza con una gallina que esponja su plumaje y se ahueca para volver luego a su volumen natural.

Juanito no pecaba de corto, y al ver a la chica, y al observar lo linda que era y lo bien calzada que estaba, diéronle ganas de tomarse confianzas con ella.

—¿Vive aquí —le preguntó— el señor de Estupiñá?

—¿Don Plácido?... En lo *más último de arriba* —contestó la joven dando algunos pasos hacia fuera.

Y Juanito pensó: «Tú sales para que te vea el pie. Buena bota...» Pensando esto, advirtió que la muchacha sacaba del mantón una mano con mitón encarnado y que se la llevaba a la boca. La confianza se desbordaba del pecho del joven Santa Cruz, y no pudo menos de decir:

—¿Qué come usted, criatura?

—¿No lo ve usted? —replicó mostrándoselo—. Un huevo.

—¡Un huevo crudo!

Con mucho donaire, la muchacha se llevó a la boca, por segunda vez, el huevo roto, y se atizó otro sorbo.

—No sé cómo puede usted comer esas babas crudas —dijo Santa Cruz, no hallando mejor modo de trabar conversación.

—Mejor que guisadas. ¿Quiere usted? —replicó ella, ofreciendo al Delfín lo que en el cascarón quedaba.

Por entre los dedos de la chica se escurrían aquellas babas gelatinosas y transparentes. Tuvo tentaciones Juanito de aceptar la oferta; pero no: le repugnaban los huevos crudos.

—No, gracias.

Ella entonces se lo acabó de sorber, y arrojó el cascarón, que fue a estrellarse contra la pared del tramo inferior. Estaba limpiándose los dedos con el pañuelo, y Juanito discurriendo por dónde pegaría la hebra, cuando sonó abajo una voz terrible que dijo:

—¡Fortunaáá!

Entonces la chica se inclinó en el pasamanos y soltó un *yiá voy*, con chillido tan penetrante, que Juanito creyó se le desgarraba el tímpano. [...] Y al soltar aquel sonido, digno canto de tal ave, la moza se arrojó con tanta presteza por las escaleras abajo, que parecía rodar por ellas. Juanito la vio desaparecer, oía el ruido de su ropa azotando los peldaños de piedra, y creyó que se mataba.

BENITO PÉREZ GALDÓS (*Fortunata y Jacinta*)

Ganadero



Fichero de Literatura

José María
Gabriel y Galán

José María Gabriel y Galán nació en la provincia de Salamanca en 1870 y murió en 1905. Fue maestro de enseñanza primaria. Como poeta se caracterizó por seguir la tradición popular, sin incorporar a su poesía las nuevas tendencias de su época. Los temas de sus poemas son las costumbres, tradiciones y paisajes de Castilla y Extremadura. Algunos títulos de sus obras son *Castellanas* y *Campesinas*.



Literatura regional

Ciertos autores se caracterizan por reflejar en sus obras el ambiente, los problemas y las costumbres de su región natal, incorporando, en ocasiones, al idioma modismos y palabras propios de aquella región.

Crean una literatura de marcado sabor regional Vicente Medina en el dialecto panocho, propio de la huerta murciana (*Cansera*), Gabriel y Galán en extremeño (*El Cristu Benditu*), José Carlos de Luna en andaluz (*El Priyayo*).

Tiene un viejo caballote
de gigantesca armadura,
buen correr, mala andadura,
largo pienso y alto trote.

Tiene dos perros de presa
de ancha boca bien dentada,
por si una res empicada
se desmanda en la dehesa.

Tiene dos galgos zancudos
de ojos vivos como chispas,
flacas cinturas de avispas
y curvos dorsos huesudos:

dos destrutores crueles
de las liebres y los panes,
pues corren como huracanes
y comen... como lebreles.

Tiene... nada a lo moderno:
perdiz en ancho jaulón,
escopeta de pistón
y polvorinés de cuerno.

Y tiene tan larga capa,
tan ancha capa de paño,
que al caballote castaño
nalgas y cuello le tapa.

Gran pensador de negocios,
ladino en compras y ventas,
serio y honrado en sus cuentas,
grave y zumbón en sus ocios,

• vidior como una oruga,
su vida de siempre es ésta:
• con las gallinas se acuesta,
• con las alondras madruga.

Clavado en la dura silla
de su viejo caballote,
se va a Extremadura al trote
y al trote torna a Castilla,

y toma allá montaneras,
y arrienda aquí espigaderos,
y busca allá invernaderos,
y goza aquí primaveras,

y viene y va con ganado,
y vende, y vuelve a arrendar,
y paga, y vuelve a criar...
y siempre está atareado.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

Comentario de texto

Qué es

1. Hacer una ficha sobre la lectura en la que aparezcan el título del texto leído y el de la obra a la que pertenece, el autor, la época y el género literario. Consultar el Fichero de Literatura.

Qué dice

2. Escribir el significado de las siguientes palabras:

^{ale cada} empicada - ^{propasarse} desmandarse - ^{lebre} lebreles - polvorines - ladino - ^{delusa} montaneras
espigaderos - arrendar. ^{lugar} ^{saçar}

3. Contestar:

- ¿Qué animales posee el ganadero?
- ¿Para qué le sirven los distintos perros que tiene?
- ¿Cómo es el carácter del ganadero?
- ¿Qué regiones son el escenario de su actividad?
- ¿Puede considerarse la lectura una descripción? ¿Por qué?

Cómo lo dice

4. En el texto aparece la palabra ganado, que es un nombre colectivo.

Formar nombres colectivos a partir de los siguientes nombres individuales.

- vaca
- perro
- hormiga
- avispa

5. Las palabras pienso, presa y castaño tienen varios significados.

Escribir oraciones utilizando estas palabras en cada uno de sus significados.

6. Buscar en el texto palabras derivadas que lleven los sufijos -udo, -ote, -ero.
7. ¿Qué quiere decir la frase «de gigantesca armadura»?

La palabra **armadura** tiene varios significados.

Construir oraciones con cada uno de ellos.

8. La comparación es un recurso literario que consiste en comparar un objeto, hecho o cualidad con otros muy conocidos.

En el verso siguiente hay una comparación:

de ojos vivos como chispas

Buscar otras tres comparaciones en la lectura.

9. En el texto aparecen estas expresiones, refiriéndose al caballo:

buen correr, mala armadura, largo pienso, alto trote

Las palabras subrayadas son adjetivos. Estos adjetivos que se colocan delante del sustantivo se llaman **epítetos** y son un recurso literario.

Escribir otras frases del texto que contengan epítetos.

Opinión personal

10. Copiar las tres últimas estrofas y subrayar los verbos. (184)

¿Podría aplicarse esta descripción a un ganadero de hoy? ¿Por qué?

11. Hacer un coloquio sobre:

- Las ventajas y desventajas de la vida en el campo.
- El trabajo de un agricultor-ganadero.